

Tejiendo brechas: las metamorfosis inter y transdisciplinarias en la articulación universidad/ecosol*

JOSÉ GUILLERMO DÍAZ MUÑOZ

Resumen: *el capítulo pretende recuperar —sistematizar o dar cuenta de— la experiencia transformadora (una metamorfosis a la manera de Édgar Morin) del Programa de Desarrollos Regionales Alternativos (PDRA), vivida como una apuesta universitaria interfuncional, interdisciplinaria y transdisciplinaria desde el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS) —luego reconvertido en el proyecto de “Alternativas al mercado y trabajo digno” surgido en el Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (Cifovis). Surgen, a lo largo del texto, las prácticas socioacadémicas adoptadas, con sus alcances y limitaciones, así como sus emergencias, retos y desafíos que configuran un entramado complejo y rico de enseñanzas en la relación universidad–sociedad, particularmente rural y regional. Estas lecciones nos permiten reconocer y vislumbrar lo mucho que es necesario cambiar internamente como instituciones de educación superior para convertirnos en verdaderos coautores del proceso de metamorfosis societal necesario hacia un mundo más justo y equitativo, cuidadoso y solidario con los demás —especialmente los pobres y vulnerables— y con la Madre Tierra: en pocas palabras, de un Buen Vivir planetario.*

Palabras clave: *economías solidarias, metamorfosis socioacadémicas, inter y transdisciplina.*

Abstract: *this chapter sets out to recover —systematize or provide an account of— the transformative experience (metamorphosis in Edgar Morin’s terms) of the Program in Alternative Regional Developments (PDRA, in its acronym in Spanish), undertaken as an inter-functional, inter-disciplinary and trans-disciplinary university project at the Center for Social Research and Formation (CIFS, in its acronym in Spanish), and then reformulated as the Market Alternatives and Dignified Work project in the Interdisciplinary Center for Social Formation and Engagement (Cifovis). The text looks at the socio-academic practices that were adopted, with their accomplishments and limitations, emergencies and challenges that together form a rich and complex tapestry of teachings about the relations between the university and society, particularly in the rural and regional setting. These lessons point to the extent to which higher education institutions much change internally in order to become genuine co-authors of the societal metamorphosis processes needed to bring about a fairer and more equitable world, one that shows care and solidarity for others, especially the poor and vulnerable, and for Mother Earth; in short, planetary Good Living.*

Key words: *solidarity economies, socio-academic metamorphosis, inter- and trans-discipline.*

* El presente texto, si bien fue escrito por mi persona, en realidad es producto del equipo integrado por Manuel Sánchez Ramírez, Carlos Ortiz Tirado y Rigoberto Gallardo. En todo momento, y de manera implícita, en nuestro equipo Programa de Desarrollos Regionales Alternativos (PDRA) dimos por hecho que todo lo producido —entre ellas muchas de las referencias bibliográficas señaladas en este escrito— era resultado o construcción social de nuestros acuerdos, planeaciones participativas, discusiones teórico-conceptuales y metodológicas, entre otras. Vaya, para ellos, mi reconocimiento agradecido.

*Quiero reconocerles todo su trabajo y esfuerzo,
puesto que es palpable el trabajo que realizan a nivel individual
y el sentido ignaciano está presente [...] estoy muy agradecida con la vida
de haberme permitido reencontrarme con la ACDRA,
que es muestra de esa visión humana y política que yo viví
y “mamé” en mi formación universitaria*

CLAUDIA, EXALUMNA DEL ITESO

Y EXACADÉMICA DEL CENTRO UNIVERSITARIO DEL SUR (CUSUR),

DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Pensar críticamente en el compromiso de la universidad con la sociedad es una tarea permanente, es decir, una respuesta a una necesidad transformativa. En ese sentido, el presente documento representa un recorrido como equipo socioacadémico del Programa de Desarrollos Regionales Alternativos (en adelante PDRA y al que haremos referencia constante en este texto) de aproximadamente diez años —del año 2007 a 2017—, en donde la apuesta por las economías alternativas tuvo su relevancia, aunque no solo ellas. En esta larga marcha “tejiendo brechas”, pensada desde hoy y mirando hacia atrás, descubrimos tres etapas de distintas magnitudes y dimensiones:

- La primera etapa fue explorativa y va de 2003 hasta principios de 2007 desde el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS), en la cual realizamos trabajo de diagnósticos municipales y de intervención social en cuatro municipios del sur de Jalisco mediante la constitución de algunas cooperativas.¹
- La segunda etapa fue la de mayor envergadura y temporalidad. Corresponde a los años 2007 a 2017 y constituye por tanto la centralidad y exclusividad del presente trabajo. La podemos caracterizar brevemente como la etapa de constitución de un equipo interdisciplinario y de un programa universitario de tipo interfuncional —el PDRA reconvertido brevemente hacia el final en Programa de Alternativas al Desarrollo Regional (PADR)—.² Ambos programas combinaron a la intervención social como pivote y eje central de nuestra práctica académica para ofrecer elementos a la investigación social aplicada, a la formación de alumnos y de actores sociales, y a la gestión sociouniversitaria.
- Finalmente, la tercera etapa consistió en la transformación del CIFS en el nuevo Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (Cifovis) durante los años 2017 a 2020, lo que dio lugar a la creación del proyecto “Alternativas al mercado y trabajo digno”, entre otros proyectos pensados como nodos articuladores en la universidad.³

Lo que sigue, expresado en estas páginas, consiste en una recuperación del proceso y su reflexión respecto de la segunda etapa del PDRA, que nos permite llegar a ciertos aprendizajes que hemos tenido, siempre abiertos y discutibles, cierto, pero no menos sugerentes. Se trata —en términos metafóricos— de una experiencia de cosecha de lo cultivado y, por lo mismo,

1. Nos referimos a los municipios de Amacueca, Tapalpa, Atemajac de Brizuela y Sayula (en la comunidad de Usmajac). Se constituyeron cooperativas de café, costura, fabricación de ladrillos y tejas, producción de artículos de lana en telares rústicos, entre otras, así como la creación de asociaciones civiles comunitarias y la asesoría a ayuntamientos democráticos en su planeación estratégica participativa y su seguimiento y evaluación.

2. En coherencia con nuestro corrimiento conceptual de “desarrollo regional sustentable” hacia “alternativas al desarrollo”.

3. Hasta que por decisión institucional el Cifovis se dividió en dos partes y perdió buena parte de sus proyectos originales, entre ellos el de “Alternativas al mercado y trabajo digno”.

de una especie de agradecimiento con todos los actores involucrados. Estas reflexiones son un producto actualizado de una sistematización iniciada en 2017 por el equipo del PDRA, en un esfuerzo de sistematización de la experiencia para aprender de ella (Díaz, Ortiz & Sánchez, 2017).

Una primera reflexión se refiere a la propuesta epistémica, teórica y metodológica por la que apostamos en dicho proceso de recuperación. Vimos con diversos autores especialistas —probados por una larga trayectoria en educación popular, investigación-acción y sistematización de experiencias— que existen diversas posibilidades epistémicas y metodológicas para realizar la recuperación de prácticas y experiencias sociales.⁴ Dadas las características del PDRA y de nuestra pretensión —un dar cuenta de nuestra “práctica socioacadémica”—, hemos realizado un esfuerzo de sistematización combinada con diversos tipos: descriptiva, evaluativa, de generación de conocimiento, de investigación participante, de investigación sobre la acción, de investigación aplicada, de empoderamiento y, finalmente, de caracterización de tendencias (Díaz, Ortiz & Sánchez, 2017).

De ahí que nuestro gran propósito haya sido generar conocimiento, a partir de nuestra experiencia, como una especie de mixtura o híbrido entre la sistematización y la evaluación crítica de procesos complejos como aprendizajes compartidos de manera amplia. Nuestro énfasis se centró, por tanto, en una reflexión crítica del programa desde la interfuncionalidad, la interacción social y académica, la lógica de la complejidad y los procesos, así como en la relación objetiva-subjetiva del rizoma pensamiento/emociones/acción. Intentamos realizarla no solo los académicos actuantes del programa sino que también convocamos a otros actores y cuyas implicaciones tuvieron diversos alcances y limitaciones: reflexiones colectivas de académicos del programa, aportes personales y colectivos de actores sociales, opiniones personales de promotores-educadores sociales, reflexiones personales de estudiantes de los Proyectos de Aplicación Profesional (en adelante PAP) y becarios del PDRA, curas comprometidos, profesores cercanos, entre otros. Con este horizonte y camino recorrido, nuestra sistematización rescata también algunos de sus aprendizajes, retos y desafíos, así como nuevas preguntas de investigación e hipótesis, para culminar materialmente en este documento narrativo que pretende llegar a diversos públicos —a dirigentes de otros actores sociales y sus organizaciones, así como a pares académicos y estudiantes.

UN ESFUERZO DE RECUPERACIÓN INTEGRAL Y COMPLEJA DE NUESTRO PROGRAMA

Una segunda reflexión tiene que ver con los ejes de recuperación de nuestro trabajo desde el pensamiento complejo. Dicho esfuerzo implicó miradas sistémicas (multidimensionales), hologramáticas (donde el todo se encuentra en la parte y la parte resulta una expresión del todo), dialógicas (entre procesos contradictorios, pero al mismo tiempo complementarios) y recursivas (cuando la causa produce efectos que a su vez producen nuevas causas), que incluyó la ecología de la acción (la incertidumbre producto del azar en todo esfuerzo planeado) (Luengo, 2016). Se trata, en suma, de tres tipos de miradas: a cada una de las partes, a la relación estrecha entre las partes y a la interacción entre las partes y el todo.

4. Latinoamericanos como Marcos Julio Mejía, Alfredo Ghiso, Óscar Jara, Sergio Martinic, Diego Palma, Marlen Eizaguirre, entre otros.

Dicho de otra manera, de nuevo metafóricamente, nos metimos en la milpa —una milpa social-territorial—, ese pequeño territorio ecosistémico y agroecológico donde conviven con su diversidad algunos cultivos interdependientes.

Con todo, habrá que decir también que esta milpa cultivada por más de 10 años no fue siempre la misma, aunque nunca dejó de serlo. Tuvimos cambios y transformaciones, corrimientos y ralentizaciones, avances y retrocesos, crecimientos y decrecimientos, sueños utópicos y conflictos, así como cosechas no tan abundantes y pérdidas no contempladas (la ecología de la acción del pensamiento complejo nuevamente presente).

En nuestras propias palabras (Sánchez, Ortiz, Gallardo & Díaz, 2012), nuestra milpa nos permitió cultivar —integral, imbricada y articuladamente— el rizoma pensamiento-emociones-acción con sus dinámicas diversas;⁵ un verdadero torbellino social: la construcción de conocimiento vinculada con la intervención social, esta a su vez entrelazada con la formación social y la investigación, ellas entreveradas o entretejidas con la difusión y la divulgación como un proceso para compartir, informar y formar más ampliamente, y la gestión como insumo necesario de apoyo del resto de funciones.

En la figura 4.1 podemos observar las diversas interacciones surgidas del rizoma señalado.

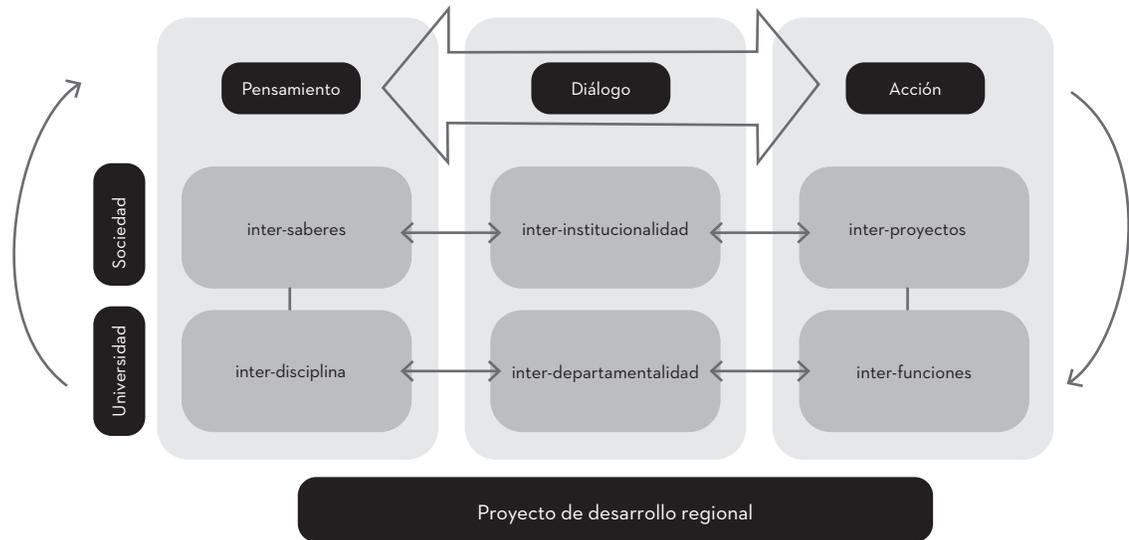
LA INTERDISCIPLINA Y LA TRANSDISCIPLINA COMO SUSTENTO DE NUESTRO QUEHACER SOCIOACADÉMICO

Una de las principales apuestas retomadas por el PDRA consistió en hacer nuestra la estrategia epistémica interdisciplinaria y transdisciplinaria propuesta por el CIFS desde nuestra constitución como equipo-programa. Esta apuesta no pretendía centrarse tan solo en nuestro proyecto de investigación, sino que atravesaba nuestras cuatro funciones académicas: sí, desde el pensamiento y la generación-construcción de conocimiento, pero también desde nuestras prácticas y acciones formativas y de intervención social. Con ello, nos parecía que nuestra práctica académica se veía enriquecida en su integralidad. Sin saberlo todavía, nuestra intención y objetivos como programa era coherente con lo que María Mazzitelli, Bianca Vienni-Baptista y Cecilia Hidalgo (2023) han venido sosteniendo: “En las últimas décadas, la interdisciplina (ID) y transdisciplina (TD) se han extendido con mayor fuerza a través de diferentes actividades que involucran la investigación, enseñanza y extensión en las universidades de Iberoamérica” (p.77).

Por otra parte, la interacción horizontal y participativa, procurada con los actores sociales y estudiante colaboradores en el programa, nos permitía llevar a la práctica los valores académicos, personales y colectivos, en torno a nuestro papel y la conjunción de prácticas diversas empleadas por los diversos actores en la producción de conocimiento y la transformación social, lo que constituía un desafío para enmarcar los problemas de investigación y daba la oportunidad de una convergencia entre ciencia, tecnología y sociedad en el abordaje de problemas complejos y desafiantes de las prácticas tradicionales en la labor de investigación (Goñi et al., 2018; Hidalgo, 2016; Vienni-Baptista, 2016; Vienni-Baptista et al., 2020, citados por Goñi, Vienni-Baptista & Hidalgo, 2023, pp. 77-78).

5. “En el centro del torbellino se encuentra el sujeto social con su proyecto regional de desarrollo. Los ejes-fuerza que permiten su multi-impulso (rotación-traslación, adelante-atrás, ascendente-descendente, atracción-expulsión, expansión-contracción, construcción-destrucción, etc.) son la interdisciplina, la inter-funcionalidad, la inter-departamentalidad, los inter-saberes, la inter-institucionalidad y los inter-proyectos. Y dichos procesos “inter” ponen en movimiento —en este impulso multi— a personas, colectividades, recursos, necesidades, problemas, intenciones, sueños, relaciones” (Sánchez et al., 2012, p.49).

FIGURA 4.1 LAS ARTICULACIONES DEL PDRA: LA MILPA, SUJETO SOCIAL



Fuente: Sánchez, Ortiz, Gallardo y Díaz (2012, p.49).

En conclusión, la interdisciplina es un proceso de integración de una diversidad de disciplinas, conocimientos y miradas del mundo que pretenden la resolución de problemas complejos o multidimensionales, como sería nuestra estrategia de transformación social territorial, en su escala regional (p.78). Así que, después de intentar ver el todo socioacadémico (la milpa), podemos pasar ahora a recoger los frutos de las partes, categorizadas como procesos o funciones académicas, imbricadas unas con otras en su rizoma totalidad.

NUESTRA INTERACCIÓN SOCIOACADÉMICA COMO EXPRESIÓN DE LA INTERVENCIÓN SOCIAL UNIVERSITARIA

La intervención social universitaria es una metafunción que busca permear las estructuras y los procedimientos universitarios desde un enfoque ético-político, cuyo horizonte trasciende lo académico y lo resignifica, definiéndose por la construcción de una sociedad justa y con equidad. Así, la intervención social no es una vinculación cualquiera con distintos actores sociales, sino que esta precisa de apuestas y definiciones que ayudan a perfilar las dimensiones y los constitutivos de esta acción, cuya expresión más clara se encuentra en los proyectos de intervención (Rodríguez, De la Peña & Hernández, 2011, p.75).

Nuestra intervención social universitaria, entendida como ese proceso transformativo recíproco de intercambio y ayuda mutua con la sociedad, desde una perspectiva ético-política, tuvo diversos alcances escalares (véase la tabla 4.1):

- De magnitud (micro-meso-macro)
- De participación (dentro-fuera)
- Espacial-territorial (local-global)
- Social (subjetivo-intersubjetivo)
- Temporalidad (inmediato-mediato) e intertemporalidad (pasado-presente-futuro)
- Organizativas (no formalidad-formalidad)

TABLA 4.1 ESCALAS DE INTERVENCIÓN SOCIAL UNIVERSITARIA DEL PDRA

Escala	Magnitud: Micro-macro	Pequeños grupos en proceso de crecimiento (ampliación de base social) y articulación más amplia (redes)
	Participación: Dentro-fuera	Relación entre actores diversos: ITESO-ACDRA-Surja-otras organizaciones y grupos externos
	Espacial-territorial: Local-global	Se parte de las iniciativas locales para articularse en alternativas regionales y extrarregionales (grupos-ACDRA-Surja-otras organizaciones regionales)
	Social: Subjetivo-intersubjetivo	Se pretende la concientización personal ciudadana para avanzar hacia compromisos y proyectos colectivos
	Temporalidad: Inmediato-mediato	Se busca la satisfacción de necesidades sentidas actuales para avanzar hacia la conciencia de derechos y la vida en valores
	Organizativas: Informalidad-formalidad	Se impulsan iniciativas y alternativas de grupos informales y redes, pero también la formalización de organizaciones (cooperativas, SPR, asociaciones civiles, etcétera)
	Interescalas	Surgen alternativas multiformes y combinaciones diversas: Micro-local-inmediato-formal Micro-regional-mediato-informal Meso-local-mediato-formal
	Relaciones escalares dialógicas	Se impulsan ambos polos de la tensión, sin linealidad ni causalidad, pero con predominancias diversas (énfasis en lo micro, local, inmediato, informal, pero a veces en lo regional como las consultas ciudadanas o los proyectos regionales)
¿Viraje estratégico? ¿Ecología de la acción?	La apuesta original estaba centrada en la articulación interescalar: meso-inmediato-regional-formal	

Fuente: Díaz, Ortiz y Sánchez (2017).

Sin embargo, queremos resaltar que la complejidad de la intervención nos llevó también a buscar alternativas multiformes y combinaciones diversas de tipo interescalar como (véase la tabla 4.1):

- Lo micro-local-inmediato-formal, conformado por las pequeñas cooperativas de tostadas, lombricomposta, hongos, setas, pan dulce, sopas de pasta, ahorro y préstamo, vivienda, y por los tianguis y mercados solidarios, etcétera.
- Lo micro-regional-mediato-no formal, expresadas en las redes de lombricomposta y de medicina alternativa.
- Lo meso-local-mediato-formal, como la cooperativa de vivienda en Atoyac con más de 300 acciones y socios.
- Lo macro-nacional-mediato-no formal, representada por la Alianza Ciudadana para el Desarrollo Regional del Sur de Jalisco (ACDRA-Surja) y la Red Socioacadémica para el Buen Vivir.⁶

Pero a la vez se buscó establecer relaciones escalares dialógicas, impulsando ambos polos de la tensión por medio de predominancias diversas: en ocasiones, un énfasis en lo micro, local, inmediato, no formal, aunque también en otros momentos dando mayor importancia a lo regional o nacional, como fueron las consultas ciudadanas o los proyectos regionales.

La constitución de un equipo coordinador plural (la Comisión Coordinadora o CoCo), integrada por miembros ciudadanos de la ACDRA acompañados por los asesores académicos

6. Para efectos del proyecto Conahcyt (Programa de Redes Temáticas Nacionales) en 2017 y 2018 nuestra red se formalizó y adquirió el nombre de Red Temática de Economía Solidaria y Alternativas Alimentarias.

del ITESO-PDRA y por algunos sacerdotes progresistas y socialmente comprometidos, pertenecientes a la Diócesis de Ciudad Guzmán, fue un mecanismo que ayudó mucho a traducir las demandas de la organización en una dirección ético-política. Los tres ejes estratégicos de acción-reflexión de la organización regional ciudadana eran los siguientes: economía solidaria, cuidado del medio ambiente y acción y participación cívico-política. Asimismo, entre nuestras prácticas comunes y altamente necesarias se encontraban los talleres participativos anuales de evaluación y planeación —compartiendo el contexto nacional y regional y las experiencias de las comunidades y las redes para impulsar su caminar—, los cuales se convirtieron en un espacio privilegiado para recuperar, evaluar y relanzar el proyecto PDR hacia adelante.

En pocas palabras, desde la intervención social universitaria, en algún momento del proceso (2012-2013) nos planteamos la necesidad de un cierto “viraje estratégico”. Si nuestra apuesta original había estado centrada en la articulación interescalar del tipo meso-inmediato-regional-formal, empezamos luego a combinarla al enfilarnos hacia una articulación de tipo macro-mediata-nacional-no formal, en la que buscamos extender nuestro rizoma interfuncional de intervención/investigación/formación/gestión hacia una red de organizaciones socioacadémicas de escala nacional. Lo anterior no fue casual: intentaba responder a la necesidad de trascender las limitadas fronteras de nuestras prácticas territoriales regionales (conceptuales, estratégicas, organizativas, formativas, de construcción de conocimiento) para avanzar hacia procesos organizativos socioacadémicos reticulares más amplios, subnacionales o nacionales. Para ello resultaba necesario conocer nuevas experiencias y establecer alianzas con organizaciones sociales rurales, campesinas e indígenas, así como urbano-populares, todas con una trayectoria significativa en la resistencia y la construcción de alternativas a pesar de estar insertas en un contexto neoliberal salvaje y civilizatorio de barbarie, como expresión mundial del sistema-mundo capitalista dominante (Wallerstein, 2005).

Este es el marco estructural en que han estado inmersas las organizaciones en el sur de Jalisco que hemos buscado apoyar interviniendo, o mejor, interactuando con ellos en una relación de reciprocidad y colaboración mutua (se pueden consultar las características de la gran diversidad multidimensional del sur de Jalisco en Díaz, 2016). En resumen, los riesgos y vulnerabilidades presentes y construidas en esta realidad impuesta a las organizaciones sociales que acompañamos no fueron menores: hemos vivido en una realidad socialmente excluyente e inequitativa, económicamente desarrollista e injusta, ambientalmente depredadora e insustentable, políticamente manipuladora y perversa que ha alcanzado ya, a nivel cultural, los límites civilizatorios.

APRENDIZAJES EN TORNO A LA GENERACIÓN O CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

La generación de conocimiento —o mejor, su construcción— mediante la investigación aplicada constituye la tercera reflexión. Ello significa que buscamos establecer un estrecho vínculo interfuncional como proceso recursivo, ya que la intervención genera insumos para la reflexión-investigación y, al mismo tiempo, la investigación proporciona elementos para la reflexión-intervención. Incluso hemos ido interfuncionalmente más allá, pero ya nos hemos referido a estas articulaciones múltiples líneas arriba. En este sentido, la investigación acción participativa (IAP) nos lo ha permitido, combinando esta articulación inter y transdisciplinar y sus metodologías complementarias de tipo cualitativo y cuantitativo.

Esta múltiple combinación o mixtura en la construcción de conocimiento nos obligó a transitar en los surcos epistémicos, teóricos y conceptuales en una especie de corrimientos diversos: si bien hemos intencionado sostener una apuesta constante abrevando en el pensamiento complejo y sus principios, conceptualmente hemos encontrado limitaciones y exigencias nuevas en nociones del pensamiento crítico, como “desarrollo, región y sujeto social”, para apoyarnos en reconceptualizaciones como son las “alternativas al desarrollo” (posdesarrollo y buen vivir), “el territorio” (alternativas al desarrollo regional sumado a la descolonialidad del poder) y “subjetividad–intersubjetividad” (acción colectiva, organización, redes y movimientos sociales) en contextos complejos como los que buscamos explicar y comprender para transformarlos. Ello no se hizo al margen de la red de problemas del CIFS y del Programa Formal de Investigación, sino articulados a ellos.

Junto con lo anterior, el diálogo de saberes constituyó otra de nuestras apuestas socioacadémicas, particularmente en los últimos años. Caben aquí, por ejemplo, los seminarios anuales (de 2014 a 2019) de la Red Socioacadémica para el Buen Vivir —dialogando como pares los académicos de las universidades con los dirigentes de las organizaciones sociales— en temas como desarrollo y alternativas al desarrollo, el Buen Vivir, la soberanía alimentaria, la defensa del territorio y de los bienes comunes, economías solidarias y la incidencia en políticas públicas solidarias, etcétera.

Descubrimos y comprendimos una serie de hallazgos que nos han permitido conocer más a fondo las resistencias y la construcción de alternativas de las organizaciones sociales campesinas, indígenas y periurbanas en el sur de Jalisco: la saturación ciudadana en torno a su participación en actividades eclesiales; una especie de vacunación luego de experiencias sociales frustradas; la presencia del crimen organizado en la región; una cierta heterogeneidad cultural, en contraposición con otras regiones de Jalisco y del país identitariamente más integradas y con mayor tejido social; la individualización ideológica que ha permeado las vidas, entre otras.

Queda, a pesar de lo producido y avanzado en esos años en esta función académica y como un gran reto investigativo, el poder cuestionarnos siempre en torno a la transformación social y sus estrategias en la construcción social y ciudadana de alternativas. Nuevas preguntas y conceptualizaciones para nuevos proyectos de investigación se obligan como necesarios y pertinentes. La invitación de algunos actores de ACDRA–Surja a profundizar nuestro conocimiento en las relaciones de dependencia existentes en localidades de diversos territorios regionales ayudaría a comprender las trabas y las inconsistencias en la participación social activa más amplia, así como los factores que la hacen posible y viable.

ESPARCIR PARA DEMOCRATIZAR LOS CONOCIMIENTOS Y SABERES

La manera estratégica que seguimos en el programa con el fin de compartir y esparcir con diversos públicos nuestro conocimiento construido fue la revista *Complexus*, del CIFS, para pares académicos y estudiantes, que se convirtió en una plataforma ideal para la difusión de esta producción, aderezada con artículos para algunas revistas académicas e invitaciones para aportar capítulos de libros. Para llegar a otros públicos, en un afán de divulgar el conocimiento, nos apoyamos en la producción de un video de la ACDRA–Surja, así como en diversos manuales populares y del suplemento *Clavius* y su heredero *Clavigero*, *Comunidad de saberes*, revistas de divulgación científica del ITESO. Del conjunto producido, el blog del entonces CIFS y el Repositorio Institucional del ITESO (REI) han sido una buena plataforma de difusión y consulta, entre otras páginas académicas. Un rápido recuento de esta produc-

ción sería el siguiente: libros, capítulos de libro, artículos en diversas revistas, manuales educativos, videos, CD de imagen corporativa de emprendimientos solidarios, entre otros.

Desde una mirada evaluativa general y complejiva de esta función académica, sería posible afirmar la pertinencia, relevancia, viabilidad y eficacia que ha tenido este esparcimiento, por lo menos en los términos tradicionales de la métrica cuantitativa. En este sentido, si bien consideramos que el esparcimiento ha sido alto en términos cuantitativos —visitas, lecturas, citas—, no estamos en capacidad de sostener que lo mismo suceda en términos cualitativos (el verdadero impacto educativo y reflexivo en nuestros lectores, más allá de las academias y de nuestros pares).⁷

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, queda el gran reto para la universidad en su conjunto de elaborar una estrategia que nos permita llegar más lejos en este esparcimiento para que pueda convertirse, flexible y eficazmente, en posibilidades de apoyo para la investigación y la formación, tanto de profesores como de alumnos y actores sociales.

APRENDIENDO A FORMAR SOCIAL Y CRÍTICAMENTE

Esta función académica, conocida tradicionalmente como docencia, significó para nosotros en el PDRA algo más diverso e incluyente aún, dada la naturaleza del propio CIFS. Por un lado, desde la perspectiva de los alumnos del ITESO, convergieron en esta tarea desde los PAP⁸ los cursos impartidos, las tutorías de tesis de posgrado, hasta el acompañamiento de becarios. Por otro lado, desde los actores sociales, se suman a esta función académica nuestros esfuerzos de formación mediante herramientas pedagógicas en talleres, cursos, encuentros, asambleas, seminarios socioacadémicos, entre otras manifestaciones.

Aprendimos, entonces, que la formación está integralmente articulada con las otras funciones, por lo que nos apoyamos en ellas para realizar estos esfuerzos formativos diversos: verdad de Perogrullo, pero en realidad contribuimos a la formación y fuimos educados desde lo que sabemos y conocemos, así como por los demás —nadie enseña a nadie, todos aprendemos de todos, decía Paulo Freire—, y atravesados por nuestras incógnitas e incertidumbres.

Una primera constatación importante se refiere a que todas nuestras prácticas formativas estaban atravesadas transversalmente por la ecología o diálogo de saberes, sin importar el actor o el evento formativo. Podríamos decir, entonces, que nosotros hemos sido tan solo mediadores, intérpretes de otros, interlocutores o facilitadores, en un proceso educativo netamente recursivo entre formadores/formandos. En síntesis, podemos decir que aprendemos al formar en diálogo con lo que saben los otros.

Algo que nos llegó a enorgullecer como programa y como CIFS ha sido el paso de estos valiosos estudiantes por nuestros proyectos y su posterior desempeño como profesionistas. Ejemplos de ello tenemos muchos. Sin embargo, también hemos constatado que muchos

7. Hemos sostenido en su momento que, desde nuestra postura ética, tanto en el programa como en el CIFS, no han tenido cabida, como grandes criterios de evaluación de nuestra calidad, la publicación en revistas arbitradas y las citas que los parámetros nacionales e internacionales oficiales consideran como los grandes indicadores. En otras palabras, apostamos más al diálogo de saberes con actores sociales y científicos, que a la discusión pura y dura con los pares académicos, aunque sin dejarla fuera.

8. Como señala Ortiz (2020, p.42), luego de la transformación del servicio social en PAP, “esta decisión de formalizar los PAP como una asignatura curricular quería promover también el enriquecimiento del trabajo académico al estrechar y profundizar la relación entre docencia, investigación y vinculación, avanzando hacia la renovación y generación de unidades académicas, programas y asignaturas curriculares con posibilidades interdepartamentales e interdisciplinarias capaces de vincularse efectivamente con actores sociales para la atención conjunta de las graves problemáticas de esta época y que desafían a la sociedad local, nacional y global”.

de ellos desgraciadamente no encuentran espacios adecuados para su desarrollo personal y profesional, y mantienen sus apuestas sociales transformadoras debido a la escasez de ofertas o posibilidades de trabajo que les ofrece este modelo neoliberal y excluyente de país. La transformación social pasa no solo por la vida de los pobres sino también por la inclusión digna de nuestros egresados en un futuro profesional que no los obligue a renunciar a su vocación de su compromiso social.

Respecto de nuestros becarios y colaboradores, fuimos muy afortunados con todos ellos y les estamos sumamente agradecidos. Desde la perspectiva formativa, en síntesis, ellas y ellos señalan que lograron fortalecer sus valores de responsabilidad y corresponsabilidad, solidaridad, respeto y empatía. Otros valores como la justicia, la dignidad, la equidad, el compromiso, el diálogo, la paciencia y la constancia también son mencionados por ellos mismos como parte de su proceso de aprendizaje.

La otra vertiente formativa tiene que ver con los actores sociales. Desde esta perspectiva, nuestros esfuerzos no han sido pocos: desde talleres y cursos temáticos hasta charlas en asambleas, encuentros, foros y seminarios. Por lo general, la dimensión ciudadana ha permeado todo tipo de nuestros espacios educativos o formativos, y busca integrar los derechos y obligaciones de ciudadanía desde los diversos temas, ya fueran ambientales, socioeconómicos y cívico-políticos. Los resultados, no obstante, no han sido del todo los esperados. Las prácticas sociales de los grupos atendidos han sido limitadas, por lo que no se alcanzaron a notar avances significativos en el fortalecimiento de sus capacidades o en la reivindicación y defensa de sus derechos frente al estado, en concreto en el sur de Jalisco. Una hipótesis sostenida, luego de muchos esfuerzos formativos nuestros, nos indica que los líderes sociales en esa región del estado han estado sometidos a un proceso intensivo de formación auspiciada por la Diócesis de Ciudad Guzmán, pero que en ese esfuerzo han agotado buena parte de su participación fuera del ámbito familiar, lo cual se suma a su participación ciertamente muy activa al interior de las estructuras religiosas, parroquiales o diocesanas.

En otro nivel, sin embargo, los seminarios impulsados desde la Red Socioacadémica por el Buen Vivir han favorecido ampliamente el diálogo de saberes, de forma tal que están contribuyendo a fortalecer las apuestas estratégicas, los proyectos y las esperanzas de las organizaciones sociales participantes.⁹

GESTIONANDO EL PROGRAMA (SU PROCESO-RELACIONES-RECURSOS): UNA FUNCIÓN PERTINENTE Y NECESARIA

Esta función transversal nos permitió hacer viable nuestros afanes universitarios desde una perspectiva socioacadémica. Ello significa que nuestra gestión no quedó circunscrita solamente a las fronteras universitarias (desde nuestro proceso de planeación hasta la evaluación en el marco del CIFS-ITESO), sino que nos llevó más allá para interactuar con múltiples actores sociales desde la celebración de acuerdos de reciprocidad: organizaciones sociales y académicas con sus redes, instancias o dependencias gubernamentales, fundaciones eclesiales y del sector privado, así como también promotores sociales, entre otros.

9. Sin embargo, la coyuntura de la pandemia del coronavirus puso freno al ritmo sostenido dentro de la red.

En esta función sustantiva cabe el proceso integral de gestión: las planeaciones quinquenales, su ejecución, el seguimiento y la evaluación. En sus diversas fases, el programa pretendió cumplir cabal y formalmente con ellas, pero no solo buscamos poner en práctica, desde un formato democrático y honesto, lo que hemos considerado como estratégico a partir de nuestros diagnósticos de la realidad, de nuestra experiencia y de los conocimientos adquiridos. El sentido del programa fue leal a la gran apuesta del CIFS en su momento: la construcción de alternativas de pensamiento crítico y acción desde el territorio y su transformación.

De ahí la combinación realizada de recursos diversos, tanto internos como externos, así como la necesaria articulación interfuncional y la distribución de tareas entre los miembros: en síntesis, nuestra organización inter y transdisciplinaria.

Por otra parte, mantuvimos nuestro compromiso de formación del equipo participando en los seminarios internos del CIFS, así como en el Programa de Superación del Nivel Académico del ITESO (nos titulamos con dos maestrías y dos doctorados). Asumimos, además, colaboraciones y representaciones diversas ante instancias universitarias, como el Consejo Académico, la Comisión de Investigación y el Consejo Universitario del ITESO, así como en el Colegio de Jefes, la Comisión Disciplinaria del ITESO o como asistente de tiempo parcial del director de Integración Comunitaria.

La otra vertiente de gestión consistió en la obtención de recursos privados y públicos para el apoyo de proyectos de la ACDRA, como se realizó con algunas fundaciones como Porticus y Fundemex y a través de programas gubernamentales estatales, pero sobre todo federales (como el Programa de Opciones Productivas, el Programa de Coinversión Social o el Programa de Apoyo a las Organizaciones de la Sociedad Civil de la Sedesol, entre otros).

Surgen de las mismas emergencias y de sus ausencias los retos y desafíos universitarios transformativos en su relación con la sociedad que hemos repasado en las diversas funciones sustantivas y algunas reflexiones finales.

REFLEXIONES FINALES ABIERTAS

La universidad concebida como proyecto de transformación social se mueve hacia los márgenes de la historia humana y encuentra a quienes son descartados por las estructuras y poderes dominantes. Es una universidad que abre sus puertas y ventanas a los márgenes de la sociedad. Con ellos y ellas viene un nuevo aliento vital que hace de los esfuerzos de transformación social fuente de vida y plenitud

ARTURO SOSA ABASCAL, S.J.

Metafóricamente hablando, hemos realizado un viaje reflexivo a la milpa del PDRA, una milpa trabajada de forma colaborativa durante más de 10 años desde su surgimiento. Esta recuperación de la experiencia socioacadémica del programa ha buscado aprender de ella para recoger sus frutos y reconocer sus aportes y contradicciones, sus alcances y limitaciones, sin complacencias académicas romantizadas.

Hemos afirmado desde el inicio de este texto que posiblemente nuestra hipótesis inicial sobre el sur de Jalisco, aquella que dio origen al programa, haya sido demasiado idealista respecto de la realidad de los procesos asociacionistas en dicha región, lo que nos generó en consecuencia expectativas ambiciosas sobre las acciones colectivas de los ciudadanos y de las alianzas sociopolíticas que lograría suscitar nuestra presencia académica. Dicha hipótesis

tenía como sustento una percepción sobrevalorada de la participación ciudadana, sustantiva en la población sureña, dada una historia que la avalaba y la volvían posible y viable en la década de los ochenta del siglo pasado.¹⁰

Debido a lo anterior, nos vimos retados a realizar esta adaptación tanto a las condiciones adversas como a las favorables, desde nuestros contextos interno y externo, lo cual produjo sus frutos, limitados al fin. Seguramente esperábamos más transformaciones sociales en los territorios–escenarios de nuestra labor académica, pero las relaciones de confianza y amistad construidas en este tiempo–espacio compartido fueron de por sí un aliciente para continuar con nuestro apoyo posterior a 2015, aunque de manera informal.¹¹

Algunas emergencias, resultado del rizoma pensamiento/emociones/acción y de la interfuncionalidad académica del programa, a pesar de los sesgos y cambios a que nos obligó el principio de ecología de la acción del pensamiento complejo, nos enseñaron a ser resilientes sin perder nuestro sentido transformativo.

La sistematización realizada, como una doble mirada de la recuperación de nuestras prácticas socioacadémicas y su valoración reflexiva por los diversos actores consultados, nos invita a retomar los principales aprendizajes, retos y desafíos, en un proceso incierto y articulador *tejiendo brechas*, como señalamos en el título de esta experiencia colectiva, que implican proyectos de esta naturaleza:

- La *interdisciplina* y la *transdisciplina* como faros orientadores y eficaces de nuestras prácticas universitarias en la conjunción–rizoma de carácter interfuncional (intervención/investigación/formación/gestión).
- El fortalecimiento y la consolidación de *sujetos sociales autónomos* con capacidad de articulación de alternativas ciudadanas hacia el Buen Vivir, cuyas estructuras deberán funcionar por su propio proceso de auto–eco–organización.
- El impulso de las *organizaciones sociales* y sus *redes* a través de proyectos territoriales aglutinantes, articuladores, incluyentes y con alto impacto ciudadano.
- Las apuestas de *ecosol deberán tener diversas dimensiones de incidencia interrelacionadas*: socioeconómica eficazmente, por supuesto, pero también comunitaria y territorial, ético–política, de género, educativo–popular y cultural, donde la apuesta por la vida en el planeta (desde una visión no antropomórfica) se convierta en la clave de resignificación de sus prácticas y modos de vida.
- La *evaluación sistemática de los impactos* resulta fundamental mediante una diversidad de indicadores (cuanti–cuali), donde los cualitativos podrían ser los aprendizajes mutuos, la participación ciudadana activa o sustantiva, las alternativas reales en torno a la mejora de la calidad de vida, la efectiva incidencia pública, es decir, del Buen Vivir para sus miembros.
- La *promoción de iniciativas de formación en ecosol* pertinentes a las necesidades y desafíos, tanto de los actores sociales como de nuestros estudiantes itesianos, se convierte en estratégica (un programa de licenciatura, materias transversales, conjuntos integrados de materias, un posgrado, diplomados, seminarios, talleres, una universidad itinerante, entre otras posibilidades).

10. Luego del sismo de 1985 en el sur de Jalisco, la organización para la reconstrucción y el flujo de recursos extranjeros generaron un gran participación social y eclesial, que contribuyeron a la creación de numerosos grupos organizados y a redes de cooperativas de vivienda.

11. De los cuatro miembros del equipo académico, tres nos jubilamos y uno falleció.

- La *producción, difusión y divulgación de conocimientos aplicados y socialmente útiles en torno a la ecosol* y las alternativas regionales para el Buen Vivir (investigaciones y su difusión-divulgación, manuales de formación, etc.). La construcción y fortalecimiento de un *canon teórico y académico* —un edificio conceptual capaz de ir conjuntando las diversas corrientes y escuelas en torno a las economías alternativas solidarias— sigue siendo una necesidad siempre presente. Junto con lo anterior, como señalamos antes, es necesario realizar investigaciones que nos permitan profundizar y comprender los *mecanismos estructurales y subjetivos que generan dependencias e impiden una participación más activa y organizada* —acciones colectivas territoriales e intersectoriales— de parte de las personas y sus comunidades, así como aquellos factores que la hacen posible. Creemos, también, que queda el gran reto, para la universidad en su conjunto, de elaborar una estrategia que nos permita llegar más lejos en este esparcimiento socialmente útil.
- La generación de *alianzas intrauniversitarias* —nodos articuladores promovidos desde abajo e institucionalizados desde arriba— que logre romper las parcelas individuales o colectivas —producto de estructuras, celos y egos académicos en busca del reconocimiento de otros pares o de la propia institución, o incluso de la disputa por los recursos internos y externos—, para hacer vida y práctica la solidaridad que pregona la economía solidaria.
- El fortalecimiento de las *alianzas, redes ciudadanas y proyectos socioacadémicos extrarregionales (nacionales y latinoamericanos)*.¹² Resulta urgente lograr instalar la legitimidad académica y público-gubernamental —e incidir en su urgencia, pertinencia y relevancia— de las economías alternativas transformativas. En este sentido, y como un pequeño paso todavía, hoy la pequeña pero significativa ACDRA se ha convertido en la principal promotora para la construcción de una red estatal de ecosol en Jalisco.¹³
- El *contexto del sistema-mundo capitalista* se convierte, a la vez, en un freno y en un aliciente para la construcción de las alternativas socioeconómicas y sociopolíticas. Las graves desigualdades, las diversas violencias, las deudas impagables y la financiarización de la vida en todos sus órdenes, la crisis y el cambio climático, las guerras, entre muchos males sistémicos más, se incrementan actualmente generando un caos-orden-desorden que abre posibilidades inciertas hacia un mundo más justo y democrático, o lo contrario. Con todo, la iniciativa corre por nuestra cuenta.
- La *ecología de la acción —la incertidumbre* y sus efectos no esperados—, presente en complejidad de las realidades sociales, tiene una palabra que decir respecto a estos retos. Sin embargo, la confianza en los cambios sociales generados “desde abajo” nos permite —a quienes hemos participado en estas alianzas socioacadémicas— sostener nuestra esperanza en que serán posibles de materializar.

¿Cuál debe ser nuestro rol en el futuro como universidad comprometida realmente con la metamorfosis social? Se trata de una buena pregunta cuya respuesta supone el rompimiento o permeabilidad de las brechas-barreras de la estructura organizativa-departamental y disciplinar (desde los campos de conocimiento), así como en las brechas-divisiones entre

12 La experiencia mexicana de los Nodos de Impulso a la Economía Social Solidaria (NODESS) y su red nacional; la actual argentina Red Universitaria de Economía Social Solidaria (RUESS) integrada por personas y equipos de universidades nacionales de las 24 provincias argentinas; y, en su momento, la Red Universitaria de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (Rede de ITCP), iniciada en 1998 y que llegó a integrar a las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCP), de 44 universidades en cinco regiones de Brasil.

13 Apoyada por la Secretaría de Planeación y Participación Ciudadana del Gobierno de Jalisco.

las funciones académicas sustantivas, en la búsqueda de articulaciones innovadoras para la resolución de problemas y la construcción de alternativas. En este sentido, los académicos itesianos, insertos hoy en dinámicas interfuncionales cercanas a las economías alternativas, tenemos un enorme reto: propiciar la unidad, la articulación y la confianza mutua —mediante la construcción de un nodo articulador para empezar— con el fin de impulsar un proceso socioacadémico renovado, activo, creciente y crítico en favor de la ecosol, especialmente en favor de los pobres.

Para terminar con la recuperación reflexiva de esta experiencia, habrá que afirmar esperanzadamente que esta presencia–visión de los pobres se vuelve fundamental en una universidad vinculada con las experiencias y prácticas de la ecosol:

La Universidad debe encarnarse entre los pobres para ser ciencia de los que no tienen ciencia, voz ilustrada de los que no tienen voz, el respaldo intelectual de los que en su realidad misma tienen la verdad y la razón, pero no cuentan con las razones académicas que justifiquen y legitimen su verdad y su razón (Ellacuría, 1982, p.85; el énfasis es del autor).

REFERENCIAS

- CIFS. (enero 2012). *Planeación Quinquenal 2012-2016* [Documento interno]. CIFS-ITESO.
- Díaz, G. (2016). *Ciudadanía y territorio. Paisajes de alternativas ciudadanas en el sur de Jalisco* (col. Complexus. Saberes entretejidos, vol. 7). ITESO.
- Díaz, G., Ortiz, C. & Sánchez, M. (octubre 2017). *Entre la incertidumbre y la esperanza transformadora. Diez años de prácticas socioacadémicas del Programa de Desarrollos Regionales Alternativos*. Inédito.
- Ellacuría, I. (1982). Una universidad para el pueblo. *Diakonia*, No.23, 81–88
- Goñi, M., Vienni–Baptista, B. & Hidalgo, C. (julio 2023). Presentación. Prácticas interdisciplinarias y transdisciplinarias en Iberoamérica: integración de conocimientos y diálogo con políticas de ciencia, tecnología e innovación. *Revista CTS*, 18(53), 77–85.
- Luengo, E. (2016). Capítulo II. El conocimiento complejo método–estrategia y principios. En L. G. Rodríguez (Coord.), *La emergencia de los enfoques de la complejidad en América Latina* (t. I). Comunidad Editora Latinoamericana.
- Ortiz, C. (2021). Los Proyectos de Aplicación Profesional y sus desafíos como una expresión del compromiso social universitario. En H. Morales Gil (Coord.), *Experiencias de vinculación universitaria desde la formación, la intervención social y la investigación*. ITESO.
- PDRA. (abril 2013). *Alternativas regionales y regiones alternativas como procesos complejos de desarrollo contruidos desde abajo* [Protocolo de investigación]. CIFS.
- Rodríguez, C. L., De la Peña, M. S. & Hernández, O. G. (2011). La Intervención social universitaria: un campo de estudio emergente. En *Complexus 1*. ITESO.
- RTESAA. (noviembre 2017). *Buen Vivir y organizaciones regionales mexicanas. Miradas de la diversidad*. ITESO/RTESAA/Conahcyt.
- RTESAA. (noviembre 2018). *Buen Vivir y organizaciones sociales mexicanas. Miradas de la diversidad. Cuaderno 2, Economías solidarias*. ITESO/RTESAA/Conahcyt.
- Sánchez, M., Ortiz, C., Gallardo, R. & Díaz, G. (agosto 2012). ¿Torbellinos? Los intersticios en la construcción del desarrollo regional alternativo. En E. Luengo (Coord.), *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria* (pp. 47–72). ITESO.

- Sosa, A. (2018). *La universidad fuente de vida reconciliada*. <https://unijes.net/wp-content/uploads/2019/11/La-universidad-fuente-de-vida-reconciliada-Arturo-Sosa.pdf>
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* (2a. ed.). Siglo XXI Editores.